



Gran Canaria

en la órbita de la Hispanidad

1492 = 1957

ESPAÑA *DESCUBRIO AMERICA*

Editado por el

Patronato de la Casa de Colón de Las Palmas



GRAN CANARIA
EN LA
ORBITA DE LA HISPANIDAD

“Nuevas Islas de las Canarias Indianas“

ASÍ LLAMARON LOS CONTEMPORÁNEOS DEL DESCUBRIMIENTO AL NUEVO MUNDO INSERTO POR COLÓN EN LA ÓRBITA DE LA CRISTIANDAD



— 12 DE OCTUBRE DE 1.957 —



Gran Canaria ha visto cuajar, con motivo del *Día de la Hispanidad* de este año memorable de 1.957, uno de sus más definidos anhelos: conferir a la celebración de la fecha inmortal una calidad valorativa que dejase inserto para siempre, dentro de una auténtica, estatal expresión, el nombre de nuestra isla en el círculo topográfico que por propio derecho asume dentro de una de las más grandiosas epopeyas vistas por los siglos.

De acuerdo con este criterio, respondiendo al íntimo anhelo de nuestra tierra, el Excmo. Sr. Ministro de Asuntos Exteriores Don Fernando María Castiella, al tanto de la decisiva importancia de Gran Canaria en el índice de andanzas del Almirante, expresó a la Presidencia del Cabildo Insular el especial interés que le ani-

maba para que se celebrase aquí, en este año de 1.957 y en la más solemne de las formas, el *Día de la Hispanidad*, proporcionando con ello al Cuerpo Diplomático Hispanoamericano—lo mismo que a los señores Embajadores de Portugal, Brasil y Filipinas—la oportunidad de entrar en contacto con unas provincias españolas tan ligadas, no sólo al pasado de América, sino a su instante presente, en la forma más vital y efectiva.

Mediante conexión íntima y real —plenamente entusiasta—con el Instituto de Cultura Hispánica, se iniciaron las necesarias gestiones coordinadoras, que hallaron en nuestro medio, en nuestras autoridades y corporaciones, eco caluroso y entusiasta, pues todos, absolutamente todos, advirtieron la importancia trascendente del hecho

que se avecinaba. El diario local «Falange» en su edición de 15 de septiem-

bre recogió dicho sentir al ofrecer a sus lectores la noticia bajo este título:

•ESPAÑA DESIGNA ESTE AÑO A GRAN CANARIA PARA LA CELEBRACION DEL DIA DE LA HISPANIDAD•

Inmediatamente se conjugó el programa, que tuvo un desarrollo perfecto, brillante—lleno de cálida emoción dentro de un significado intrínsecamente hispánico—logrando los más encendidos e incondicionales elogios.

Nuestros ilustres visitantes que habían despegado de Barajas a las 10,30 de la mañana—hora de Madrid—arribaron al aeropuerto de Gando a las 4,16 de la tarde del día 10 de octubre de un claro día maravilloso en que el otoño no quería dejar de ser verano.

En la pista les aguardaban nuestras primeras autoridades y representaciones corporativas, presididas por el Excmo. Sr. Don Honorato Martín-Cobos Lagüera, Gobernador Civil de la provincia. El Sr. Martín-Cobos, tras saludar al Ministro en unión del Presidente del Cabildo Insular de Gran Canaria, Excmo. Sr. Don Matías Vega Guerra, hizo las presentaciones del resto de autoridades mientras la banda de música de la 71^a. Escuadrilla del Ejército del Aire interpretaba el Himno Nacional.

Los señores representantes de las Repúblicas de Hispanoamérica—acompañados de sus esposas—habían ido descendiendo del avión. También figuraba en lugar de honor dentro de la comitiva la señora de Castiella, que fué obsequiada—a igual que las damas del Cuerpo Diplomático—con bellas flores de la isla. Terminado el acto inicial, el Ministro revistó las fuerzas

que le habían rendido honores, pasando luego a los salones del Aero-Club de Gran Canaria donde conoció oficialmente a los señores representantes consulares hispanoamericanos acreditados en la capital.

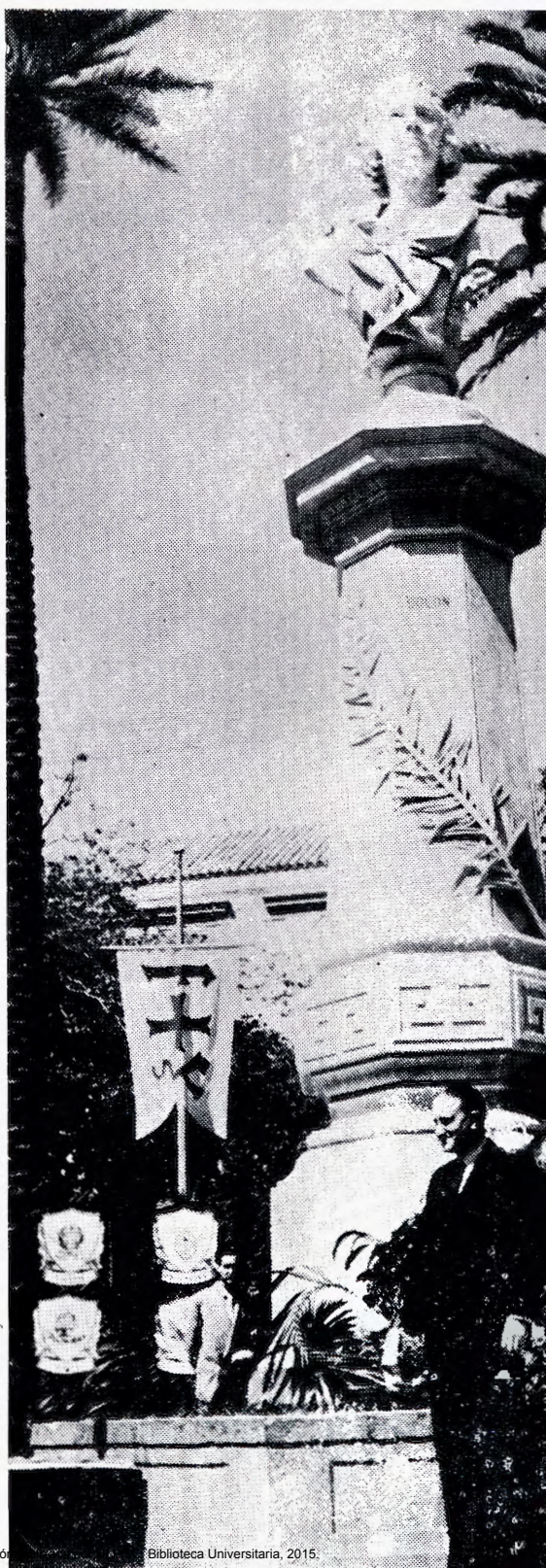
Finalizado este aspecto protocolario, el Sr. Castiella en unión de los señores Embajadores y séquito, asistió al desfile de las tropas presentes en la solemne recepción.

He aquí los nombres de los señores representantes de las naciones hermanas que honraron la españolísima tierra de Gran Canaria en tan imborrable ocasión:

Don Federico Fortún, Embajador de Bolivia; Don Gilberto Alzate Avendaño, Embajador de Colombia; Don Francisco de Urbina y González, Embajador de Costa Rica; Don Oscar de Salas Letellier, Embajador de Chile; Don Guillermo de Bustamante, Embajador del Ecuador; Don Héctor de Escobar y Serrano, Embajador de El Salvador; Don Humberto Vizcaíno Leal, Embajador de Guatemala; Don José A. Peraza y Casaca, Embajador de Honduras; Don Andrés Vega Bolaños, Embajador de Nicaragua; Don Rafael Compres Pérez, Embajador de la República Dominicana; Don Simón Becerra, Embajador de la República de Venezuela y Don Manuel Nieto, Embajador de Filipinas.

En cuanto a las repúblicas de Cuba, Perú y Uruguay, se vieron representadas respectivamente por sus se-

En nombre de España y de su
Gobierno, el Excmo. Sr. Mi-
nistro de Asuntos Exteriores,
D. Fernando María Castiella
rinde tributo de eterna devo-
ción a las glorias del
Gran Almirante
y a las de todas las
Naciones de América
en la conmemoración solemne del
Día de la Hispanidad
1957.



nores Encargados de Negocios, Don Américo Cruz, Don Felipe de Portocarrero y Don José Carlos Ramón-Guerra. Tanto los señores Embajadores como los señores Ministros Encargados de Negocios, venían acompañados por sus esposas.

La gran nación portuguesa—fraterna e íntimamente unida de siempre a España—a causa de indisposición de su Embajador en Madrid, Don José Nosolini y Pinto, se vió representada por el señor Ministro-Consejero Don Luis Jorge da Costa, y las repúblicas de Brasil y Panamá tuvieron respectivamente la representación de Don Paulino Dornelles de Freitas y Don José Guillermo Arjona, Jr.; este último ostentaba además la personal del Embajador de su país en España, Don Octavio A. Vallarino.

El séquito del señor Ministro de Asuntos Exteriores lo componían el Introdutor de Embajadores Sr. Barón de las Torres; el Jefe general del departamento, Don Bernardo Rolland; Secretario General del Instituto de Cultura Hispánica, Don Pedro Salvador, y Secretario Técnico del mismo, Don Luis Hergueta, junto a los Secretarios de Embajada señores Moro, Jordana y Palazón.

Integraban también la comitiva el Administrador General del Instituto de Cultura Hispánica, Don Enrique Sánchez Romero y los Jefes de Información y Publicaciones del citado Instituto, Don Manuel Calvo Hernando y Don José Rumeu de Armas.

Nota simpática la dieron el grupo de corresponsales de prensa formado por los señores Sierra Bustamante, director de «Informaciones», Menéndez Chacón por «A B C» y «Blanco y

Negro»; Calvo Hernando, por «Ya»; Pedro de Lorenzo, por «Arriba» y la Prensa del Movimiento; Suárez Caso por «Mundo Hispánico»; López Izquierdo, por «El Alcázar»; Luis Antonio de Vega por «Madrid»; Luis García por «Pueblo» y Rodrigo Royo, director de la revista «SP». Junto al grupo dinámico y vital de los periodistas aparecía la representación de «No-Do» así como otra eficaz presencia de los fotógrafos de la prensa madrileña.

La travesía—aseguraron todos los viajeros—fué espléndida. Al final del vuelo la emoción de todos se hizo plástica e indescriptible al anunciar la radio de a bordo que a lo lejos, sobre la movible piel del mar, se columbraban los perfiles de las islas de la alegre Fortuna...

—*Para mí*—afirmaría más tarde al tratar del inolvidable instante el Sr. Castiella—*fué aquél uno de los momentos más emocionantes, al escuchar cómo, ante la noticia, estallaba espontánea la ovación que a estas españolísimas islas tributaron los señores representantes de las repúblicas hermanas...*

Aquellos aplausos probaban larga, anchamente, la reacción entusiasta experimentada por los representantes de América — de la América que reza en castellano; de todas las Américas—, al serle sugerida por el Sr. Castiella la idea de celebrar en Las Palmas de Gran Canaria la efemérides inmortal den-



tro del marco sugestivo y evocador que nuestros lugares colombinos habrían de ofrecer a la cristalización de ese constante colaborar—hermano y fecundo—de más de veinte pueblos en la defensa y fortaleza de un común denominador de lengua, sangre y aspiraciones.

Este mismo criterio quedó fijado por el señor Ministro al decir lo siguiente en el discurso de una entrevista de prensa:

—*Si hay enamoramientos de golpe, éste es uno de ellos, pues desde el avión ya sentía junto a mis queridos amigos de viaje, los dignísimos Embajadores hispanoamericanos y de esos países fraternos como Portugal y Filipinas, la ansiedad por llegar, seguros en el presentimiento de que aquí vamos a pasar, contentísimos, acaso los más felices días del año; y la primera prueba de la cordialidad canaria, famosa ya, la hemos tenido en la recepción que nos han tributado en el aeropuerto.*

Fueron también del Sr. Castiella estas palabras que fijamos aquí en prueba de la valoración íntima que a estas fiestas prestara él en su más fervoroso sentir:

—*El Día de la Hispanidad es objeto cada año de una solemne conmemoración. Se celebra por parte española con gran solemnidad. Siendo Lequerica Ministro de Asuntos Exteriores, acudí a varias conmemoraciones de la gloriosa efemérides en La Rábida; en la etapa de Martín Artajo fui al Monasterio de Guadalupe, y otras veces, estando ausente de España como Embajador en Lima y en la Santa Sede, los actos colombinos se celebraron en Barcelona; pero yo estimaba since-*

ramente que faltaba conceder este honor a Gran Canaria. Cuando fui nombrado Ministro de Asuntos Exteriores y en ocasión de una comida que me ofrecieron los Embajadores Hispanoamericanos, les sugerí que este año viniésemos a Las Palmas; y me enorgullezco sinceramente de haber patrocinado esta idea.

* * *

Perfectamente coordinada, la caravana automovilística —que formaron unos cien vehículos—, tomó el rumbo de la capital. A través del recorrido numeroso público se había estacionado en espera de su paso; especialmente en la ciudad de Telde donde el representante del Estado Español y señores del Cuerpo Diplomático fueron cariñosamente saludados. La llegada a la capital tuvo lugar alrededor de las cinco y cuarto.

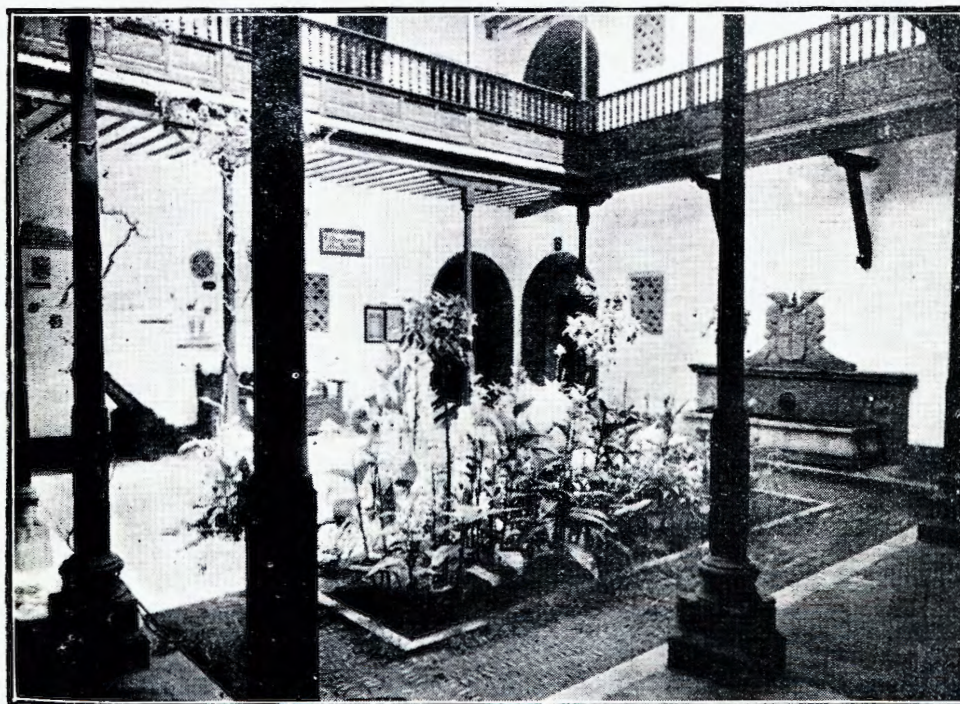
En la noche —de belleza extraordinaria y serena, reventado el azul de los cielos por las constelaciones que dilapidaban transparentes fulgores—el Excmo. Sr. Alcalde de Las Palmas, Don José Ramírez Béthencourt, ofreció un agasajo a los señores visitantes en el marco espléndido, de irresistible encanto casi tropical del Pueblo Canario.

Allí, grupos de rondallas hicieron una atractiva exhibición de danzas y cantos del país que lograron los fervorosos aplausos de la concurrencia, que hallaba en sus ecos, en la armonía de sus giros, más de una vivencia de las patrias transmarinas.

Al día siguiente, 11, el Cabildo Insular de Gran Canaria tuvo a su cargo dar a conocer a los ilustres via-

Una inmensa alfombra de flores cubría toda la calle de Colón el **Día de la Hispanidad** de 1.957.

En las esquinas, dos grandes gallardetes cantaban la gesta del Almirante y la participación que las Canarias tuvieron en ella.



El patio de acceso a la Casa de Colón de Las Palmas, con su aire canarísimo, radiante.

jeros una muy característica zona de Gran Canaria—la del Centro—con excursión que terminó en el Parador de la Cruz de Tejeda, erigido por dicha entidad en el vértice geográfico de la Isla.

La transparente diafanidad del día acusaba que el otoño gritaba su presencia. El sol ponía sobre el paisaje una luminosidad dorada en que todos los matices de la tierra obtenían su más exultante representación. Esto permitió a los viajeros aprehender lo anímico esencial de la sobrecogedora panorámica, digna de decorar la más grandiosa concepción wagneriana. A lo lejos, sobre el azul de los cielos, los roques sagrados de nuestros aborígenes — Nublo y Bentayga — con la crestería de pinares de Tamadaba, Tirma y Guayedra. Y en la mente se encendían los versos inquebrantables de aquél que acaso sea el

más alto poeta de las islas a través de todo el andar de los tiempos, al fijar con su verbo escandido, en aquellos versos de metales eternos, la visión que desde la altura señera se columbra:

...«los lejanos pinares dorados al sol
del poniente...

* * *

Las mejores sociedades de Las Palmas ofrecieron aquella noche en el marco suntuoso del Teatro Pérez Galdós el festival de las Naciones de América. La fiesta, alegre, pero movida íntegramente en un clima de digno empaque, obtuvo un éxito resonador.

Las nobles maderas y el severo conjunto del bellissimo coliseo alegraban sus perfiles con las enseñas todas de las naciones americanas, surmontadas por los respectivos escudos de cada país.

EL DIA DE LA HISPANIDAD

El 12 de Octubre amaneció radiante. Toda la Isla emergía de entre el oro fluente del sol como si quisiera asumir sus más prestigiosos perfiles en la festividad extraordinaria, en la solemnísimas conmemoración que en la fecha había de tener lugar.

A las diez de la mañana comenzaron a llegar al núcleo que centran las gradas de la Catedral por su zona nordeste, las autoridades provinciales y representaciones. Las antiquísimas calles de Las Herrerías y Colón rompían la normalidad de sus perfiles con alegres banderas y colgaduras que impartían al ambiente la estallante nerviosidad que dominaba los ánimos. A la entrada de la calle de Colón, en

sus esquinas, dos inmensos estandartes pregonaban que las tierras de América fueron llamadas, antes de que Vespuccio inconscientemente les diera su nombre, *Nuevas Islas de las Canarias Indianas*, mientras que en el otro constaba el férvido homenaje de la Isla a la gloria inmortal de Colón.

Pero lo que cautivó la atención de todos, lo que hizo abrir los ojos de asombro ante el esfuerzo increíble que la empresa significaba, fueron las magníficas alfombras de flores que partiendo ante las gradas posteriores de la Catedral, frente a la vieja casa de «las Angustias» y el nacimiento de la calle de Las Herrerías, continuaba a todo lo largo de la calle de Colón para

desembocar en la plazoleta de San Antón Abad.

La alfombra que se abría ante las Gradats representaba un elemento decorativo de los aborígenes canarios en forma de gran estrella, realizado con flores malva, amarillas, rojas y azules, sobre un fondo de los más brillantes verdes.

La confeccionada en la calle de Colón representaba distintos elementos de los escudos heráldicos de España, de Colón y de Gran Canaria. Al centro de la rúa se abría una inmensa bandera nacional, también en flores naturales, y tras ella, el tapiz floral volvía a repetir los elementos heráldicos con que se había iniciado.

La vieja plaza de San Antón, frente a la sobriedad de su ermita, en el vértice del primitivo Real de Las Palmas, se había convertido toda ella en un inmenso tapiz de flores. Orlado por la fastuosidad barroca de grecas y lambrequines en un encuadre de olorosas hierbas convertidas en fondo, el escudo de armas del Almirante, a gran tamaño, abría la magia de todos sus colores realizado con flores fragantes y bellísimas. Y en los costados de la vieja iglesia, sagrario glorioso e inmarcesible de la Hispanidad, dos monumentales gallardetes ofrecían estas leyendas fervorosas: *España descubrió América*, rezaba el uno, mientras que el otro decía así: *Sin la ayuda de las Canarias Colón no hubiera podido llevar adelante su mágica empresa*.

Tanto el señor Castiella y su esposa como los señores representantes de las naciones presentes en el acto memorable, se sintieron deslumbrados por la visión de los bellísimos tapices florales y por el derroche de arte y de

sutil inteligencia que ellos encarnaban. Tan fué así, que el Sr. Castiella, en principio, se resistió a pisar el hermoso dibujo por parecerle casi una profanación deshacer lo perfecto de aquella obra.

En la puerta del santuario colombino aguardaba al señor Ministro el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de la Diócesis, y acto seguido comenzó la Santa Misa oficiada por el Illmo. Sr. D. Joaquín Artiles, Inspector Regional de Enseñanza Medja y miembro del Patronato de la Casa de Colón. En el coro, un grupo de niños del Internado Insular de San Antonio iba desgranando suaves melodías medievales que dejaban en la severidad del ambiente una lejana emoción, viva y eterna.

En el altar mayor, en la hornacina del Patrono del santuario, lucía en esta ocasión y como es tradicional en el conmemorar de esta fecha, la primitiva imagen de Santa Ana—un ingenio ejemplar gótico de finales del XV—que trajeran los conquistadores al fundar en aquel mismo lugar la Catedral primitiva. Ante ella oró el Almirante en sus viajes de 1492, 1493 y 1502.

Es una imagen bellísima que nos hace pensar en el antecedente de *la dueñecita* que es gracia, eternamente leve, del sepulcro de la Condesa de Tendilla en San Ginés de Guadalajara.

Terminados los divinos oficios, la concurrencia e invitados pasaron a la



Casa de Colón en cuyo Patio de Ar-



(De izqda. a dcha.)

El Sr. Castilla acompañado de nuestras autoridades civiles a su llegada al Aeropuerto Nacional de Gando.

La comitiva oficial, tras su recepción en las Gradass, se dispone a asistir a los divinos oficios en la Ermita de San Antón Abad.

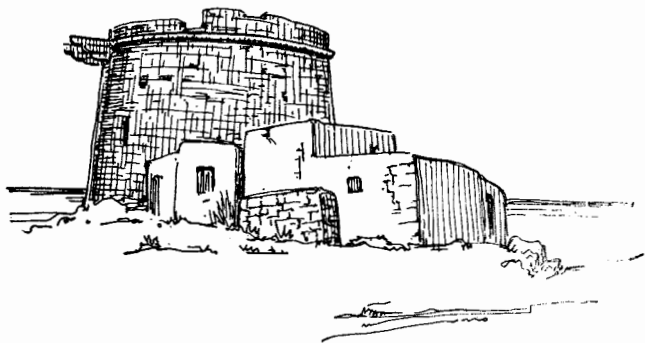
Una bellísima alfombra de flores tapizaba todo el trayecto, atravesando la calle de Colón desde Gradass y las Herrerías a la plazoleta de San Antón Abad.

La espléndida alfombra de flores de las Gradass representaba un motivo ornamental de las «pintaderas» de nuestros aborígenes.

mas tendría lugar el solemne acto académico en que habrían de aunarse tanto la expresión marcada por nuestra España a este fervoroso conmemorar de cada año en la gesta colombina, como el eco y la realidad que esta colaboración ha despertado lo mismo en los países hermanos de más allá del Océano

que en la tierra gemela y querida de la gran nación portuguesa.

El acto lo inició el Excmo. señor Gobernador Civil de Las Palmas, Don Honorato Martín-Cobos Lagüera, quien con el reposo exacto de su verbo castellano y escueto se expresó así;



ESTE FUE EL SALUDO DEL GOBERNADOR CIVIL DE LAS PALMAS

Excmo. Sr.; señoras y señores:

Sólo unas palabras para que en nombre de esta provincia de Las Palmas y en el de sus autoridades, ratifiquemos de manera pública y solemne la bienvenida que tuvimos el gusto de expresar en el momento de descender en el Aeropuerto Nacional de Gando. Y hacerlo precisamente al cobijo y a la sombra de estos muros que, si un día se vieron dignificados por la visita del Navegante, hoy se ven espléndidamente ennoblecidos al recibir esta embajada, precisamente en el día esplendoroso en que la Comunidad espiritual de las Naciones Hispánicas conmemora la feliz fecha del descubrimiento de América. Y decimos que se sienten ennoblecidos, porque en la historia de esta Casa de Colón, por primera vez se abren sus puertas para recibir embajada de tanta consideración, de volumen tan extraordinario de valores humanos de alta categoría, y que viene nada menos que patrocinada y capita-

neada por nuestro Ministro de Asuntos Exteriores a este lugar de la trayectoria colombina para valorar con su presencia la aportación generosa de esta tierra al acervo común de Hispanoamérica.

Realmente, debía terminar; pero no sería fiel ni con mi propio espíritu ni con el de esta isla que en este momento represento, si también, de forma pública y con toda la solemnidad posible, no testimoniase a nuestro Ministro de Asuntos Exteriores nuestra cariñosa y efusiva felicitación por esa idea y ese patrocinio, y al mismo tiempo, con no menos cariño y efusividad expresamos nuestro reconocimiento profundo y la honda satisfacción de que en nuestro fuero interno, y en un rincón especial, producen estas dignas representaciones diplomáticas que tan fervorosamente se han unido a la embajada de nuestro capitán.

LA HERENCIA ESPAÑOLA DE AMERICA

Creo que el hecho exterior de esta mañana me releva de andar rebuscando en el idioma castellano palabras que puedan expresar con exactitud y justeza todo el sentir fervoroso de nuestra isla a estas representaciones hispanoamericanas. Me parece que el sen-

tido del arte que tan agudamente poseen los canarios, la entraña más delicada de la isla, se ha cuajado perfectamente en esas alfombras de flores que con toda satisfacción y orgullo la isla de Gran Canaria os ha ofrecido en este Día de la Hispanidad. (*Applausos*).

Lo hacemos de corazón, al viejo estilo hidalgo de España. Pero al hacerlo pensamos y recordamos que al recibir a estas representaciones diplomáticas, recibimos a los descendientes de aquellos claros varones que con la espada, la pluma y el trabajo, adquirieron carta de naturaleza en aquellos solares de las Indias Occidentales y con su laboriosidad y con su cariño a la nueva tierra crearon este florón esplendoroso de jóvenes y potentes Repúblicas Americanas que vienen a contribuir notablemente a la paz y al concierto mundial como la obra más grandiosa

a que el ente humano puede aspirar.

Quiero reiteraros que estamos a vuestra incondicional disposición. Que cuando volvais a vuestros países, al devenir de los tiempos, recordéis un poco y con un poquito de nostalgia, estas horas fugaces que vivimos en íntima comunidad en este Día de la Raza en que todos nos fundimos en cariño y afecto para aquellas Repúblicas Hispanoamericanas, para aquellas Indias Occidentales que siempre tuvieron toda nuestra devoción y todo nuestro amor.

¡Arriba Hispanoamérica!

*
*
*

Todavía resonaban en ofrenda cariñosa al señor Martín-Cobos y al significado de sus sincerísimas palabras los aplausos de la concurrencia que llenaba el bellissimo Patio de Armas de la Casa de Colón, cuando se alzó el Profesor Don Antonio Rumeu de Armas, Catedrático de Historia de España en la Universidad Central, propulsor y defensor insigne de la cruzada ingente que Gran Canaria lleva a cabo para prestigiar el nombre de las islas dentro de la epopeya colombina, quien con su verbo encendido, repleto de entu-

siasmo convincente, enérgico y viril, puso a contribución sus vastísimos conocimientos y su insobornable, devoto cariño hacia la historia de las Canarias en orden a su más alto servicio universal, al pronunciar estas palabras que fueron lección y bandera de lo que es y de lo que significa para nuestras islas el haber sido designadas por el Almirante como base y repuesto de sus viajes inmortales.

Este fué el discurso del señor Rumeu de Armas:



(De izqd. a dcha.)

La austera Ermita de San Antón Abad de Las Palmas, santo lugar donde orara el Almirante en 1492, durante los Oficios celebrados el Día de la Hispanidad de 1957.

El Ministro de Asuntos Exteriores y señora de Castiella, con el Presidente del Patronato de la Casa de Colón, Sr. Vega Guerra, en su visita a este Centro.

El Sr. Castiella a su entrada en la Casa de Colón.

El Excmo. Sr. Gobernador Civil de la Provincia don Honorato Martín Cobos Lagüera, saluda a los señores Ministro de Asuntos Exteriores y Embajadores Hispanoamericanos al iniciarse el acto académico en el Patio de Armas de la Casa de Colón.

El Encargado de Negocios de Portugal da lectura al discurso del Embajador de su país, Sr. Nosolini Pinto.

El Catedrático Sr. Rumeu de Armas pronuncia su discurso en el solemne acto académico.

EL ILMO. SR. DON ANTONIO RUMEU DE ARMAS HABLO ASI

Excmos. Señores; Señoras y Señores.

Por encargo y en nombre del Patronato de la Casa de Colón, cuya histórica mansión en este momento a todos nos cobija, mis primeras palabras han de ser un efusivo mensaje de salutación para vos, ilustre Ministro del Gobierno español, y para

vosotros, ilustres Embajadores de Portugal y de las Naciones y Repúblicas de América y Filipinas, hijas predilectas de España y también de Portugal y herederas de su espíritu, su tradición y sus lenguas.

LA HISPANIZACION DE LAS CANARIAS, ENSAYO DEFINIDO DE LA EMPRESA AMERICANA

Estais por unas breves jornadas—que yo os deseo muy felices—en las Islas Atlánticas, la más recóndita y lejana de las regiones de España. Tierra, como habreis visto, de vivos contrastes, de valles risueños y plácidos junto a montañas ásperas y bravías, donde la piedra se ha hecho tempestad, en frase de un agudo pensador español; de vegas de exuberante vegetación junto al paisaje dantesco de los ríos de lava crepitante que vomitan su escoria en el mar y fraccionan la geografía de las islas en desfiladeros, barranqueras y acantilados; el vergel junto al páramo y al yermo; el oasis, donde luce airosa la gracia femenil de la palmera, junto al desierto desolado y triste. Tierra próspera y fértil, es cierto, pero cuando se conjuga a ella el agua, verdadero oro líquido, y el músculo tenso del isleño en el esfuerzo más titánico y sobrehumano que es

dable registrar. Dios creó al Archipiélago, pero el hombre lo ha moldeado y rehecho para su servicio y utilidad.

Pues bien, las Canarias son, por su posición geográfica, el verdadero «*finis terrae*» del Viejo Mundo y la «*prima terra*» del Nuevo Continente. En las míticas Afortunadas se dan la mano España y América. Las siete Islas son como los sólidos pilares de un puente imaginario tendido por Dios sobre el azul Océano para unir en abrazo fraterno a todos los Continentes de la tierra.

El solemne acto, la conmemoración que hoy nos reúne, tiene para mi una extraordinaria significación y hondura, porque Canarias es—fijaos bien—la *maqueta* de la obra de España en América. O, si quereis, en otros términos: el campo de experimentación y el laboratorio donde nuestra Patria en-

sayó su empresa imperecedera e inmortal. Ni uno solo de los problemas que se van a plantear en América, ni una sola de las soluciones que se arbitran para encauzarlos y dirigirlos dejaron de tener constancia previa en el Archipiélago.

Antes que Fray Bartolomé de las Casas levantara la bandera de la libertad del indio en abierta pugna con capitanes sin escrúpulos, colonos codiciosos o mercaderes desaprensivos, los Obispos de Canarias, como don Juan de Frías y Fray Miguel López de la Serna, batallaron en la Corte de Castilla cerca de los Reyes Católicos y el Consejo Real en favor de la libertad de los aborígenes, los guanches, obteniendo resonantes victorias. La Corona, tras un momento de vacilación, condenó y proscribió la esclavi-

tud y ordenó el rescate individual de aquellos indígenas que gemían en la Metrópoli, bajo el oprobio de la cadena que oprime el pie y el látigo que flagela la espalda. España aquí, en este solar, proclamó, antes del Descubrimiento de América, como principios sagrados de ética social la libertad del hombre y la igualdad entre todas las razas humanas, los dos más preclaros timbres de gloria de su acción civilizadora. ¡Cuán ajenos estaban aquellos obispos, misioneros y frailes, émulos ignorados y silenciosos de Domingo de Soto y Francisco de Vitoria, de que sus argumentos y doctrinas servirían para revitalizar el Derecho de gentes y establecer los sólidos fundamentos del Derecho internacional, la rama de la ciencia jurídica en que España rivalizó con Roma en espíritu creador!...

LA EVANGELIZACION DE CANARIAS, MODULO DE LA DEL NUEVO MUNDO

Antes que los misioneros se dispersasen por el Nuevo Mundo, a pecho descubierto, sin otra arma de combate que la Cruz redentora, en las Islas Atlánticas se habían ensayado curiosísimos y audaces procedimientos de evangelización, traducándose el Catecismo a las lenguas aborígenes para una mejor comprensión por parte de los infieles, mientras la imaginaria religiosa tomaba configuración indígena. Las conversiones fueron espectaculares, y el número de los neófitos impresionante al poco tiempo de iniciarse la predicación. Los guanches fueron considerados por la Iglesia y la Corona a un tiempo, como *crístianos viejos*, debido a la pureza de su reli-

gión natural y a su moral elevada, teniendo sus descendientes acceso a los cargos eclesiásticos y del Santo Oficio, cosa que sistemáticamente se negaba a los cristianos nuevos o conversos, es decir a los infectos con sangre judaica o morisca.

Antes que el marqués Francisco Pizarro se uniese por vida con una *coya* o princesa incaica; que Hernán Cortés se dejase ganar por los encantos de la india azteca doña Marina, y que un hidalgo español, Garcilaso de la Vega—padre del *Inca* literato y letrado—, se uniese en matrimonio con Isabel, una *ñusta* peruana, aquí, en esta isla que nos acoge, Maciot de Bethencourt raptó a la princesa The-

nesoya Vidina, encandilado por su rutilante belleza rubia; un noble castellano, Fernando de Guzmán, se unió en matrimonio con la infanta Guayarmina, y un hidalgo extremeño, Miguel de Trejo Carvajal, buscó por esposa a Margarita de Guanarteme, hija del último rey de Gáldar. Canarias como América es un producto típico del *mestizaje*, el más puro y verdadero símbolo del espíritu de unión y fraternidad entre los pueblos y las razas. Por donde quiera que vayais: ciudades, aldeas y campos, descubriréis incólume en los rostros de sus actuales descendientes a la raza aborigen, orgullosa y altiva, que pobló el Archipiélago.

Antes que el Municipio castellano fuese trasplantado a América, aquí, en las Afortunadas, se ensayaron los pri-

meros Cabildos, en un sorprendente intento de revitalizar con nueva savia democrática aquella anquilosada institución castellana, que después de conocer días de gloria y prosperidad vivía sumida en la postración y la rutina...

Y lo mismo pudiera decirse de la organización política y administrativa, de la estructuración de la Iglesia en régimen de Patronato, de los repartimientos de tierras, sistemas de cultivo, creación de industrias, ordenación del trabajo, etc. etc...

Como veis, no había exageración en mis palabras cuando os decía que Canarias era la *maqueta* de la obra de España en América y el campo de experimentación de la gran epopeya india.

LOS VALORES HUMANOS

Pero junto a este papel que pudiéramos llamar pasivo, las Islas se incorporan de una manera activa y vital al descubrimiento, la conquista y la colonización. Situadas en la ruta de las carabelas y los galeones, se convierten desde el primer momento en pilar, puente y faro... ¡eterna luminaria!... de los navegantes. Venían las embarcaciones a los puertos insulares a hacer aguada, cargar vituallas, reparar averías, alistar tripulantes... Desde Colón, que en sus cuatro viajes inmortales recorre las Afortunadas—visitando Las Palmas en el primero y en el último—, hasta Juan Sebastián Elcano, no hay un solo conquistador o colono de América que no repose sobre su suelo. Desfilan en interminable cabalgata: Ojeda y los Pinzones, Ni-

cuesa y Balboa, Cortés y Pizarro, Valdivia y Mendoza, Soto y Menéndez de Avilés...

A la circunstancia de hallarse el Archipiélago a la mitad de camino del Nuevo Mundo, facilitando el transporte del ganado, y a la coyuntura de es-



tar las plantas en su solar mejor aclimatadas al tempero de las Antillas, debióse la feliz coincidencia que convirtió a éste en cabaña y vivero, de donde transmigraron a América porción de especies anima-

les y vegetales, que alterarían profun-

damente la fauna y la flora de aquellas dilatadas regiones.

Desde el punto de vista humano, Canarias ha sido siempre un foco inagotable de emigración a América. Desde el Cañón del Colorado hasta la Patagonia, desde las cimas nevadas de los Andes hasta la inextricable selva amazónica no hay un solo rincón del Nuevo Mundo donde no encontréis en el pasado y en el presente un núcleo compacto y coherente de isleños, que han laborado con su esfuerzo por el progreso y la grandeza de aquel inmenso territorio, dejando por doquier la impronta y la huella imborrable de sus costumbres, poesía tradicional, vocabulario, folklore y hasta *confites*... Destaca esta acción de una manera muy particular en Venezuela y Cuba, pero es también decisiva e im-

portante en Colombia, Uruguay, Argentina, Guatemala, Méjico, Luisiana, Florida, Puerto Rico etc. A la conquista dieron figuras de la talla de los Adelantados de Santa Marta, Pedro y Alonso Luis de Lugo; a la evangelización, el venerable José de Anchieta, apóstol del Brasil, y Pedro de Bethencourt, fundador de la Orden Betlemítica; a la náutica, Tomé Cano y José Fernández Romero; al gobierno, Bahamonde de Lugo, Peraza de Ayala, Nava, Ponte, Mesa, Bethencourt y Benavides; a la Iglesia, los arzobispos y obispos Sosa, Alvarez de Abreu, Matos y Encina; a la milicia y la armada, Díaz Pimienta, Monteverde y Morales; a la independencia, el precursor Miranda y el último emancipador, Martí, por cuyas venas corría sangre isleña..

F I N A L

Por todo lo expuesto, comprenderéis el extraordinario acierto del Gobierno español, por iniciativa de su ilustre Ministro de Asuntos Exteriores, de reunirnos hoy aquí, como en simbólico homenaje, para destacar en todo su valor esta vinculación canario-americana, multiseccular, viva y operante, y que esta jornada coincida, además, con el 12 de octubre, Día de la Hispanidad, aniversario del arribo del almirante don Cristóbal Colón a América, el acontecimiento más memorable de la historia de la Humanidad,

hecha abstracción del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo.

Señoras y señores: Gran Canaria, española, atlántica e isleña hasta la médula de los huesos, se enorgullece y alborota de tener en su *solar*, fundidos en estrecho haz, unidos en un verdadero bloque, a los representantes de la Madre Patria y de las naciones esplendorosas y prometedoras de América, y escribirá con *letras de oro* en el libro de sus Anales tan fausto y singular acontecimiento.

He dicho.

* *
* *

Las palabras del señor Rumeu tuvieron la virtud de inyectar a la concurrencia, junto con el entusiasmo de patriotismo devoto, irreductible, que ellas rezumaban, la realidad auténtica de todo cuanto las mismas llevaban implícito. Fué en este instante cuando ascendió a la tribuna Don Luis Jorge Da Costa, Encargado de Negocios de Portugal.

«LA COMUNIDAD LUSO-BRASILEÑA, HERMANA DE LA COMUNIDAD HISPANICA»

«EL ESPIRITU DE CRUZADA, LOS SACRIFICIOS DE SANGRE, LA DONACION DEL IDIOMA Y DE LA FE, LAZOS DE INTELIGENCIA, DE FUERZA Y DE AMOR, CREACION DE LA FAMILIA HISPANICA»

MENSAJE DEL EMBAJADOR DE PORTUGAL

El Sr. Da Costa—que representaba en aquel instante al Embajador de su país, Don José Nosolini y Pinto, el cual se vió obligado a desistir de su viaje a Canarias a causa de indisposición física—se dirigió al público antes de dar lectura al discurso compuesto por aquél, explicando así dicha circunstancia:

«Mucho lamento que mi embajador no pueda encontrarse presente en este momento, y más aún las razones que motivan su ausencia: su enfermedad. Ello me dá el alto e inesperado honor de

transmitir las palabras de salutación que en nombre de la comunidad lusobrasileña, el Embajador de Portugal ha escrito y yo voy a leer.

Permitidme que antes de hacerlo signifique a V. E., Sr. Ministro, el placer personal que experimento al participar en la conmemoración de una fecha gloriosa de la comunidad hermana y el placer igualmente singular que tengo al visitar por vez primera estas bien benditas Islas donde asumen vigencia plena y emocionante las más nobles tradiciones.

EL MENSAJE DEL SR. NOSOLINI

La conmemoración de la fiesta de la Hispanidad en Gran Canaria tiene para ustedes un alto significado y para mi resulta particularmente grata.

A Gran Canaria arribó hace ya más de cuatro siglos, en una etapa de su ruta, el *Almirante del Mar Océano*. Por Gomera, Fuerteventura, Hierro y Lanzarote anduvieron las carabelas de la audaz expedición; aquí por

fin, en estas Islas Afortunadas, se volvió a repetir, seguramente con redoblado sobresalto, el «¡Largad, en nombre de Dios!», voz de mando de Cristóbal Colón, que ya había tenido eco en los oídos del Prior de la Rábida en aquel célebre día de agosto de 1492.

En lo que a mí se refiere, señores, no puedo por menos de haceros presente, al agradecer la bondad de vues-

tra acogida, cuánto me conmueve visitar este legendario archipiélago, donde ya en 1341 echaron anclas naves procedentes de Lisboa y al que, por recuerdos multiseculares, quedaron ligados sueños y anhelos sentimentales de las gentes de Portugal. Por eso, mi agradecimiento está caracterizado por una profunda emoción.

Señores: debo mi presencia en esta solemnidad, en primer lugar, a España, a esta caballerosa y noble España, redimida por la espada y los méritos providenciales de un hombre que vive y honra las grandes verdades de la civilización occidental; la debo a la invitación de su Gobierno, hecha a través del insigne ministro de Asuntos Ex-

teriores; la debo, con la amistosa aquiescencia del ilustre embajador brasileño, a la gentilísima actitud de su Gobierno, que, sacrificando a los derechos de rotación de un acuerdo previo la categoría de la representación que igualase en el brillo de la palabra a la del ministro Clovis Salgado, representante de la Comunidad luso-brasileña en ocasión anterior, me ha confiado nuevamente este año la honrosísima misión de ser intérprete de los sentimientos del Brasil; y la debo, finalmente, a la agradable obligación de reafirmar, como embajador de Portugal, que mi país tiene siempre cerca de su corazón al corazón del fraterno pueblo peninsular y al de aquellos que forman su comunidad.

EL HOMENAJE DE LA COMUNIDAD LUSO-BRASILEÑA

La gesta de Colón, que la genial visión de los Reyes Católicos y, en otro plano, auxilios como los de Juan Pérez, Dieza y Santángel hicieron posible, tuvo el gran mérito de lanzar los primeros fundamentos sólidos de la expansión ultramarina española. Pero después se inició otra gesta. Se sucedieron, entre otros, Pizarro y Cortés; aparecieron los principios de las Leyes de Indias; funcionó la Casa de Contratación. Y así se fué formando la cuna de esas nobilísimas naciones hispánicas, hoy aquí representadas.

El espíritu admirable de Cruzada, los sacrificios de sangre, la donación integral del idioma y de la Fe y de nuevos conceptos de vida; los lazos de inteligencia, de fuerza y de amor que se crearon, formaron una familia: la familia hispánica.

Mientras tanto, nosotros, portu-

gueses, pudimos crear, siguiendo la vocación misionera que la Escuela de Sagres interpretó y orientó, la familia lusiada, hoy representada por el Brasil y Portugal y denominada en la actualidad Comunidad luso-brasileña.

Os saludo, por lo tanto, en nombre de esa Comunidad. Y para garantizar la sinceridad total de nuestros saludos, no es necesario invocar el paralelismo que nos aproxima. Pero en verdad, la Comunidad luso-brasileña, porque compartió hechos y hazañas idénticos, porque en algunas ocasiones recibió y recibe la cooperación admirable de vuestra gente, y porque también algunas veces os dió y dá la cooperación leal de sus gentes, os rinde el homenaje con especial afecto fraterno y os expresa calurosamente votos por futuros triunfos y glorias, a los que sois merecedores por vuestra valía.

HISPANIDAD Y LUSITANIDAD, AL SERVICIO DEL MUNDO

Sufre el mundo actual la perturbación que todos reconocen, y a la que muchos no pueden escapar: inquietud espiritual; incapacidad para encontrar algunas verdades esenciales, o para aprovecharlas y seguirlas; desorden o inconsecuencia en la acción; debilitación del interés por el valor de una moralidad internacional, que es siempre garantía de una sana convivencia entre los pueblos. El mundo vive un infierno de falsa paz por ambición desmedida de un paraíso no menos falso.

Frente a este cuadro, se puede decir, sin embargo, que las dos grandes familias que aquí se encuentran conquistaron y conservan la riqueza espiritual de algunas certidumbres in-

controvertibles. Pueden abrir de par en par las puertas de sus casas para que otros las visiten y las vean.

Por todo esto, al saludaros, sólo añadiré unas pocas palabras más. Basta decir, recordando un notable trabajo reciente de una insigne personalidad española cuyo nombre está ligado a la justa recuperación de la posición internacional de España, y coincidiendo con su exacta observación y casi con sus palabras, que la Hispanidad y la Lusitanidad, tanto en su mutua convivencia como frente al resto del mundo, en el estrechamiento de sus relaciones de amistad, de cooperación y de entendimiento y en la acción consciente de sus misiones, *«están generosamente al servicio de la humanidad total»*.

*
*

Al terminar el Sr. Da Costa la lectura del discurso del Embajador de Portugal, el público rompió en aplausos afectuosos, prendido en la fraterna emoción que aquellos conceptos rebosaban.

Ocupó luego el estrado el Sr. Embajador de la fraterna república de Venezuela, Don Simón Becerra. Para todos los hijos de nuestras islas, hablar de Venezuela, como hablar de Cuba, es hablar de algo tan enteramente ligado a lo más vivo y palpitante de nuestras más íntimas zonas espirituales, que casi equivale a hablar de la propia tierra; de un espacio del mundo donde la voz de Canarias, en muchísimos aspec-

tos, es algo más que fenómeno epidérmico y transitorio; algo que llega a los entresijos del alma, pues de siempre, la contribución canaria al desarrollo en todos los órdenes de aquellas naciones ha sido factor operante por encima de lo meramente retórico o formulario.

Pleno de emoción, con alta dignidad en la amplitud de su verbo, el Embajador de Venezuela se expresó así:



ORACION DEL SEÑOR EMBAJADOR DE VENEZUELA

*• EN EL UMBRAL DE UNA NUEVA ERA, ASPIRAMOS A UNA TODA-
VIA MAS VIGOROSA EXPRESION DE LOS IDEALES HISPANICOS.*

*NUESTRA UNIDAD SE MANTENDRA INCOLUME PORQUE TENEMOS FE
EN LA JERARQUIA DE VALORES DEL ESPIRITU*

Excelentísimo Señor Ministro de Asuntos Exteriores: Excelentísimo Sr. Presidente de la Mancomunidad Provincial de Cabildos de Las Palmas; Excelentísimos Señores Embajadores; Excelentísimos e Ilustrísimos Señores; Señoras y Señores:

En el mes de junio del presente año tuve el agrado de recibir en la sede de la Cancillería venezolana en Madrid la visita del Excmo. Señor Don Matías Vega, Presidente de la Mancomunidad Provincial de Cabildos y del Cabildo Insular de Gran Canaria, quien en nombre y representación de ellos se acercaba al Embajador de Venezuela en España para hacerle la cordial invitación de que visitase las Islas Canarias con ocasión de las conmemoraciones del presente mes de octubre. Desde aquel momento se intensificó en mí la emoción que me recordaba el pensamiento constante de no abandonar un día la España peninsular sin acercarme antes a esta gran avanzada territorial que ella posee en el Atlántico. Posteriormente, en el acto de agasajo que el Cuerpo Diplomático Hispanoamericano



ofreció en los salones del Instituto de Cultura Hispánica de la capital de España al Excmo. Señor Ministro de Asuntos Exteriores, Don Fernando María Castiella, el Gobierno español nos hizo conocer por su intermedio una invitación para que las representaciones diplomáticas de América allí reunidas concurrieran a la celebración del día 12 de octubre en el Archipiélago Afortunado. Con estos amables augurios vi fortalecida mi decisión de hacer viaje a las Canarias, seguro de que los esfuerzos realizados por los pobladores de estas bellas comarcas para conmemorar el Día de la Raza se verían gratamente estimulados al contar en su seno a elevadas jerarquías del Gobierno español y altos

representantes de los Gobiernos de los países hispanoamericanos. Así, felizmente, la emoción de Venezuela quedaba inmersa dentro de la emoción americana y mis colegas del Cuerpo Diplomático hispanoamericano veían también realizada su ilusión de encontrarse con los canarios en su propia tierra, junto a su paisaje multicolor, próximos a los hogares de sus afectos, recordando con ellos tradiciones que nos son comunes; viviendo, aunque fuese por cortos días, las inquietudes inextinguibles de la española raza y esperanzados en el cumplimiento de los mejores designios que el favor de Dios ha de dispensar a nuestros pueblos y a los pueblos amigos.

FRUICIÓN Y HONDURA DEL DIALOGO HISPANICO

Sirvan siquiera en parte estos antecedentes para explicar el hecho de hallarme entre vosotros hablando en nombre del Cuerpo Diplomático hispanoamericano, porque en lo demás, ello se debe única y exclusivamente a la generosidad de quienes quisieron otorgarme el privilegio, que tanto me honra, para que en esta ocasión memorable trajese hasta las regiones insulares de aquende el Atlántico, de estrechísimas relaciones migratorias con Venezuela, el cálido abrazo de los hermanos de América, que no pudiendo hacerlo personalmente, nos lo confiaron para entregarlo con albricias y mensajes de cariño sincero en nuestros recorridos por la Madre Patria, en nuestras jiras de acercamiento y de diálogo como la que estamos efectuando.

Ahondar en el diálogo hasta hacerlo profundo, volcar su contenido,

contrastarlo con distintas y distantes experiencias, levantar la fruición de la palabra hasta la altura de la sinceridad, son generalmente manifestaciones bien claras del sentimiento de los hombres, que, al entrar en contacto con otros, lo hacen en son de buena voluntad. Pero cuando el diálogo es el de los hombres de América con los españoles, bien querríamos que pudiesen ser apartadas las expresiones retóricas para quedarnos plantados como árboles de fresco follaje, desde la copa hasta la raíz, mirándonos cara a cara, que sólo ello nos bastaría para identificarnos en la plenitud de nuestra calidad humana. Y si ese diálogo se produce en las Islas Canarias, en donde su *«fonética se distingue a medio camino entre dos continentes, enbebrando la bache aspirada de Andalucía con la ese melosa de Hispanoamérica»*, has-

ta el silencio de las gentes de la misma raza suele resultar expresivo.

Por nuestras propias voces o por las de los heraldos del porvenir, en el lenguaje de los santos o en el de los héroes, en la armonía del verso o en las vivencias de la creación estética, con el impulso que va implícito en la vocación marinera o en la dirección que traza el duro brazo del labriego, nuestra unidad espiritual se mantendrá incólume, como corresponde al destino de nuestra raza, hija predilecta del Creador de las razas humanas, dueña de principios inquebrantables que al lado del ingenio, de la imaginación, de la audacia, del progreso científico y del dominio de las técnicas modernas, lograrán de nuevo el alumbramiento de otra era para nuestra comunidad hispanoamericana, codo a codo con el resto del mundo occidental que aún conserve la fé en la suprema jerarquía de los valores del espíritu, los únicos que no han sufrido mengua total a través de los grandes cataclismos históricos. Esta es la mayor significación que tiene para nosotros, señores, la convocatoria anual del 12 de octubre, Día de la Hispanidad, fecha ya clásica en los anales de la Historia contemporánea, cita permanente del parlamento de la sangre, que ayer en otros sitios y hoy en las Canarias es afirmación positiva en el dolor o en la alegría de una común aspiración en el funcionamiento orgánico de la comunidad de las naciones hispánicas.

¿Que con su hispanidad vienen siendo tercos los españoles? Alabada sea la terquedad de bue-

na fé y de sanas intenciones que cuenta con numerosos discípulos en Hispanoamérica, con esclarecidas cumbres del pensamiento americano que la practican y divulgan desde la cátedra, la tribuna, el periódico o el libro, y que ancho camino viene abriendo cada día más, en importantes centros de la política y de la cultura de ambos mundos.

Enhorabuena a la hispanidad que le dice lobo al lobo, y al cordero, cordero, y que en el laboreo de más de una década de actividad ininterrumpida ha conquistado un elevado plano en el mundo internacional. Como imperativo de conciencia y como acto indivisible de justicia hispanoamericana, hemos de consignar los parabienes de



nuestras naciones en pro de la labor infatigable que, especialmente en los últimos diez años ha llevado a cabo el Gobierno español, por intermedio de sus organismos competentes y de sus personalidades cualificadas, para hacer de las verdades hispanoamericanas un programa de acción puesto en marcha, la tarea que se reanuda en este 12 de octubre bajo los mismos auspicios del mutuo entendimiento que en el reciente pasado sirvieron a soluciones trascendentes de la vida internacional. Asambleas mundiales, Congresos, Con-

ferencias, visitas de Jefes de Estados, de Ministros y de otras personalidades de España y de América, e intercambio de Catedráticos y de estudiantes, así como la ampliación del conocimiento de nuestras posibilidades económicas, sociales y culturales, han venido dibujando una línea de aproximación con rasgos tan enérgicos, que ya no podría tener solución de continuidad so pena de causar grave daño al punto de vista del beneficio que deben recibir nuestros intereses comunes y recíprocos.

CANARIAS EN LA HISTORIA DE VENEZUELA

Afortunadamente, nos es dable reconocer que nuestra vida de relación internacional con España gana cada vez más el ámbito de la comprensión, y que importantes exigencias de nuestras naciones producen eco saludable en las esferas de alto nivel del Gobierno español, así como en la esfera privada son más fecundas las consecuencias positivas del afecto que la Madre Patria ha profesado siempre a sus hijas. ¿No estamos acaso en uno de los lugares desde donde España se ha prodigado más como dadora de dones de especial estimación? Han sido precisamente las Islas Canarias semillero de hombres y mujeres que por la ruta húmeda han ido a América desde lejanos tiempos, depositando en ella el amor a las nuevas tierras, entregándose con abnegación a las peripecias de empresas muchas veces inciertas, aunque siempre armados de la voluntad de sacrificio que caracteriza al pueblo español y en particular a los canarios, cuando abandonan sus nativos lares. Bien dijo don Blas Pérez

González, ilustre hijo de estas islas, al visitar Caracas en 1.955:

«Como obedeciendo a dictados irremediables de una ley transmigratoria han venido y vendrán los canarios a Venezuela en tal cantidad y con tal persistencia, que difícilmente se podría restar de la Historia de Venezuela la aportación canaria, así como si se excluyera a Venezuela del mapa sentimental de Canarias, se saquearía todo un tesoro regional de esperanza y de ensueños que los siete censos insulares han realizado más acá de su mar africano».

También otros países americanos han recibido igual o parecida aportación humana de las Islas Afortunadas y admiran como el nuestro, entre otras grandes cualidades de los canarios, aquella contagiosa alegría y confianza sin límites con las que se aclimatan rápidamente en extrañas tierras.

Con igual alegría y confianza estamos entre vosotros, siendo necesario esclarecer de inmediato que el simple hecho material de la presencia de los his-

panoamericanos en España por sí sólo constituye otro valioso galardón en sus glorias, ya que él es efecto directo de vuestra acción en el pasado, y sugestión impresionante del gran complejo geo-

gráfico e histórico que simboliza esta Casa de Colón, reservorio inagotable de la intervención colombina, desde donde Matías Vega sueña también con el engrandecimiento de Las Palmas y, por ende, de España.

LABOR UNIVERSAL DE NUESTRO IDIOMA

¿Por qué sentimos que a todos nos embarga la dicha en el instante de acendradas evocaciones y de devotas adhesiones hacia el futuro? ¿Por qué podremos expresarnos los que venimos de remotas latitudes, con el sabor que tiene nuestro idioma desde los días virginales de las glosas silenses, pasando por Gonzalo de Berceo, remontando el horizonte del Arcipreste de Hita y del Marqués de Santillana, perfeccionándose con las figuras representativas del Siglo de Oro Español y del siglo de la llamada Ilustración Europea hasta culminar en el fulgor centelleante de la literatura castellana de nuestros días? ¿Por qué los nombres de la Virgen del Pilar, de la Virgen del Pino y del Apóstol Santiago proyectan sus resonancias en América e influyen en la configuración espiritual de aquellas sociedades? ¿Por qué el «Fuero Juzgo» y las «Siete Partidas» homologan el monumento imperecedero de las Leyes de Indias? ¿Por qué estamos cerca del recinto desde donde oró un hombre para la posteridad? ¿Por qué hemos llegado a Las Palmas, que lo mismo podría haber sido a Santa Cruz de Tenerife, a la Gomera o Fuerteventura, co-

mo que todo ello es estar en España? La respuesta a esas preguntas y a muchas otras que se podrían enunciar fluye con fuerza irrevocable con sólo recordar al magnífico Almirante Don Cristóbal Colón y a los españoles del siglo XV, autores del descubrimiento y colonización de América, casi en los mismos años en que la pujanza de las coronas de Castilla y de Aragón integraron a estas Islas Afortunadas a la soberanía real, pareciendo de este modo que la



Providencia quiso convertirlas, desde 1480, en el amuleto que sirviera de anuncio próximo al puerto de Palos de Moguer, para que Don Cristóbal Co-

lón y los Pinzón señalaran desde las tierras que preside el Teide los primeros rumbos para una grande e inédita navegación.

INQUEBRANTABLE FE EN EL MAÑANA

Conocéis mejor que yo lo que para la Humanidad ha significado aquel hecho transcendental; los problemas a los que dió origen en el orden universal; en el orden español, en lo social y en lo económico; en el orden político europeo, en su dimensión cristiana y hasta en sus consecuencias dentro de la literatura al considerar el descubrimiento como nuevo tema de alucinante pasión para el escritor europeo del Renacimiento. Recordáis los llamados primeros conflictos diplomáticos por la repartición del mundo de entonces; las rivalidades entre las potencias náuticas del siglo XV; los tratados y las bulas papales que se promulgaron, y, en fin, las discusiones teológicas acerca de la consideración del nuevo tipo humano con el cual tropezaron los descubridores de América. Vendrá luego el proceso de la conquista y de la colonización, y finalmente, el de la Independencia de unos países que se han ido construyendo rápidamente, en poco más de un siglo, hasta lucir hoy como una brillante constelación de Repúblicas hermanas en las cuales se traduce, sociológicamente, la personalidad del ser hispanoamericano.

En nombre de las naciones que aquí nos honramos en representar, casi en los umbrales de una era que ya comienzan a llamar cósmica, deseamos decir que aspiramos todavía a una más vigorosa expresión de los

ideales hispánicos que nos son tan queridos, y ninguna ocasión más propicia que ésta para reafirmar los lazos indestructibles de nuestra fé en el mañana, anudados en buena hora en las Islas Canarias, amuleto de ayer y de hoy para las grandes empresas de España.

Excelencias: Creo interpretar debidamente el sentimiento de los Jefes de Misión de los países hispanoamericanos aquí presentes al expresarlos, señor Ministro, así como a vuestra dignísima esposa en nombre también de nuestras respectivas señoras, el más vivo reconocimiento por vuestra generosa y decidida participación en la realización de esta visita a las Islas Canarias, actitud que mucho dice de vuestros positivos y bien conocidos antecedentes en el servicio exterior de la Patria, con los que llegásteis precedido al Palacio de Santa Cruz, y suficiente garantía para una mayor inteligencia de nuestras aproximaciones hispánicas.

Especialmente, agradecemos a las Autoridades y a la sociedad de Las Palmas de Gran Canaria las demostraciones de afecto y simpatía que nos han prodigado desde nuestra llegada, y que dejarán huella imborrable en nuestros recuerdos.

Señores: Que el legado de estas jornadas siga enriqueciéndose al amparo de la confraternidad de nuestros pueblos y gobiernos.



(De izqd. a dcha.)

El Excmo. Sr. Don Simón Becerra, Embajador de Venezuela, en el acto académico celebrado en el Patio de Armas de la Casa de Colón de Las Palmas el Día de la Hispanidad de 1957.

Un sector de la concurrencia al acto académico.

El Excmo. Sr. Ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella durante su discurso en la Casa de Colón el 12 de octubre de 1957.

Los asistentes felicitan al Sr. Castiella a la terminación de sus patrióticas palabras.

El Ministro de Asuntos Exteriores departe con el Presidente del Patronato de la Casa de Colón, Sr. Vega Guerra.

Habla el señor Ministro de Asuntos Exteriores

Los aplausos que cerraron la vibrante oración hispánica del Sr. Becerra apenas dieron paso a la ovación de saludo cariñoso, rebotante de respeto, dedicada por el público que colmaba el Patio de Armas de la Casa de Colón de Las Palmas, al representante de nuestro Gobierno en el acto: el Excmo. Sr. Ministro de Asuntos Exteriores Don Fernando María Castiella.

El discurso del Sr. Ministro fué mucho más — muchísimo más — que un discurso circunstancial. Se advertía en sus palabras la expresión de un auténtico hijo de España, que además

de serlo se sentía orgulloso no sólo de representar al Gobierno de nuestra Nación en el histórico acto sino de ser el adelantado que precisaban nuestras islas, que demandaba Gran Canaria, para ver incorporado su nombre dentro del Mundo de la Hispanidad con la altura singularísima a que sus plurales méritos en orden al servicio de la inmortal empresa descubridora le exigían.

He aquí, bajo un título cuya proyección resulta inútil ponderar, el discurso de Don Fernando María Castiella.

España se enorgullece de la gesta de la Independencia Americana

Los conquistadores y pobladores del Nuevo Mundo son los antepasados de los americanos más que de los españoles

CANARIAS Y AMERICA

Avanzada española, anclada en el Atlántico cara a los dos continentes de la esperanza, este Archipiélago canario fué en la historia de los descubrimientos y ha de ser en el tiempo que vivimos, etapa europea del camino de América.

Aquí estuvo el Almirante en su última jornada española, antes de lanzarse a la calculada aventura del Océano. Y aquí está siempre España, en estas maravillosas Islas Afortunadas que reflejan su nombre en cada palabra de sus gentes, en cada episodio de su historia, en cada pedazo de su suelo.

Esta España insular, culturalmente europea, tiene en el paisaje y en la vocación mucho de americana. Lleva escrita en la constelación de su destino una misión de engarce entre Eu-

ropa y América que no carece de raíces históricas y tiene razones actuales de ser y prosperar. No será inoportuno, a este propósito, el recordar el logradísimo título de la obra de don Diego de Quesada y Chávez, historiador canario—cuyo manuscrito, por cierto todavía inédito, se ha conservado en el para mí tan añorado Palazzo de Spagna de Roma—, quien ya en el siglo XVIII llamó a «*Canarias, puente isleña hispanoamericana*».

En razón de todo esto, pero obedeciendo también a un impulso de amor y admiración hacia esta tierra, nos hemos congregado aquí, gentilmente invitados por los Cabildos y autoridades insulares de Canarias, para conmemorar, una vez más, en este 12 de octubre, la Fiesta de la Hispanidad.

CANARIAS Y AFRICA

No se extingue con ello la condición que tiene este Archipiélago de sin-

gular encrucijada en los caminos atlánticos. Si la Historia le une tan estre-

chamente a Europa y América, su situación geográfica nos recuerda la proximidad de otro inmenso y fabuloso Continente, cuyos destinos siempre se han entrelazado con los de la Península Ibérica—con Portugal y con España—, que precisamente ahora, al empezar a obtener con fresco vigor la madurez política, está atravesando uno

de los momentos trascendentales de su Historia. Entre los países africanos que últimamente han logrado su plena independencia, he de destacar, por obvias razones, al Marruecos amigo, que siempre ha de contar con nuestro aliento y con nuestra ayuda, porque España le quiere fuerte y soberano.

ACTOS DE AFIRMACION HISPANICA

Conmemórase hoy este 465.º aniversario del Descubrimiento americano, a la par que lo hacemos nosotros, en toda la solar extensión del orbe hispánico; pero permítaseme subrayar la celebración de esta fecha en la capital de Cataluña y en la entrañable República hermana de Santo Domingo—lugares ambos bien caracterizados por cierto en los fastos colombinos—donde se clausuran a estas horas tan importantes reuniones científicas como el VI Congreso Interamericano de Historia Municipal y el II Congreso Hispanoamericano de Historia.

Actividades de este orden contribuyen, sin duda, a otorgar un neto perfil de sentido y realizaciones actuales a la idea hace unos lustros todavía inconcreta de lo que ha de ser la Hispanidad.

Es alentador contemplar como, en nuestros días, la amistad fraterna de

las naciones hispanoamericanas, y su deseo de acercarse en una colaboración fecunda para defender y fortalecer ese común denominador de sangre, lengua y creencias que une a más de una veintena de pueblos, se traduce continuamente en actos positivos. Quiero citar aquí, cuando menos, dos de estos hechos que estimo capitales entre los que han tenido lugar durante los últimos doce meses en todo el mundo hispánico. Me refiero a la reforma constitucional que consagra en Chile el principio de la doble nacionalidad y a la Ley sobre la enseñanza del castellano en Filipinas, acontecimientos ambos con los que estas dos Repúblicas hermanas, poniéndose decididamente al servicio de una lengua común y de un mismo Derecho, han querido dar ejemplar testimonio de Hispanidad.

LA COMUNIDAD HISPANICA DE NACIONES

Hechos como éstos, que desde hace algunos años se repiten con significativa frecuencia, son índice claro de cómo viene madurando en lenta y segura progresión la idea de una comunidad hispánica de naciones que, agrupando a nuestros pueblos en un plano

de igualdad jurídica, sirva para hacer pesar en el concierto internacional la fuerza de nuestra unísona voz. Precisamente mi ilustre antecesor don Alberto Martín Artajo —a quien quiero dirigir desde aquí, en nombre de todos, el más cordial de los recuerdos—



(De izqda. a dcha.)

El señor Castiella admira algunas de las tablas flamencas de la Casa de Colón.

La comitiva se dirige a la Alameda donde se alza el busto del Almirante a fin de proceder al homenaje tradicional.

La presidencia del acto ante el monumento a Colón.

El Ilmo. Sr. don Luis Jorge da Costa, Embajador de Negocios de Portugal, deposita el tributo de la Nación hermana.

El Embajador de Chile, Excmo. Sr. don Oscar de Salas Letellier, rinde su ofrenda en nombre de aquel país.

El Excmo. Sr. don Andrés Vega Bolaños, Embajador de Nicaragua, en el acto del homenaje a Colón.

alentó en todo momento esta ambiciosa idea. Al conmemorar en 1953 el mismo acontecimiento que hoy nos reúne, acertadamente afirmaba que acaso era llegado el momento de que pensáramos «en dar—son exactamente sus palabras—alguna forma jurídi-

ca a esta agrupación de naciones hispánicas, cuya presencia en el arcópa-go internacional está siendo ya la mejor garantía de un servicio real a la paz verdadera y a la convivencia cristiana de los pueblos».

LA COMUNIDAD HISPANICA Y LA COMUNIDAD LUSO-BRASILEÑA

No se detiene, sin embargo, aquí el prometedor horizonte de nuestras posibilidades. Camina por la Historia con nuestra comunidad hispánica la comunidad luso-brasileña, animada por los mismos ideales, compartiendo idénticas creencias, impregnada por nuestra manera de entender la vida. ¡Cómo los españoles no hemos de valorar en cuanto significan las empresas titánicas y geniales de nuestros hermanos lusi-

tanos a los que Camoëns exhortaba con su encendida inspiración diciendo:

«Vosotros, escasos cuanto fuertes portugueses, que sin medir vuestras cortas fuerzas vais extendiendo la ley de vida eterna, aún teniendo que arros-trar mil muertes; vosotros, designados de antemano por el Cielo para hacer mucho, con ser tan pocos, en pro de la Santa Cristiandad!»

(«Vós Portuguêses, poucos, quanto fortes
que o fraco poder vosso não pesáis;
Vós, que a custa de vossas várias mortes
a Lei de vida eterna dilatáis;
Assí do Ceo deitadas são as sortes,
que vós, por muito poucos que sejáis,
muito façáis na Sancta Christiandade...» (1)

¡Cómo hemos de olvidar la fraterna amistad portuguesa de los últimos dos decenios que abre ahora los más prometedores horizontes! ¡Y cómo no vamos a felicitarnos por marchar, codo a codo con ese inmenso y pujante Brasil, que sus hijos edifican a ritmo acelerado y ambicioso y que cada día pasará más en el concierto de

las naciones! Ambas comunidades—la hispanoamericana y la luso-brasileña—manteniéndose como construcciones paralelas, afinadas en una evolución independiente, encontrarán sus mejores perspectivas de futuro en continuar y desarrollar eficazmente una fraternal colaboración.

NO HACEMOS POLITICA DE PRESTIGIO

España no podrá olvidar nunca cómo los pueblos que forman estas dos

(1) Camoëns: «Os Lusíadas», C. VII. III

comunidades acudieron en su defensa en momentos difíciles. Condenada injustamente a un cerco internacional, nuestros hermanos hispanoamericanos y luso-brasileños la defendieron, una y otra vez, con su voto, hasta que se obtuvo para ella el respeto a que era acreedora por su limpia trayectoria. Superada esta etapa, España no quiere hacer política de prestigio. Por eso, al

agradecer una vez más a vuestros países, señores embajadores, todo lo que por mi Patria hicieron, quiero añadir que procuraremos no reclamar más vuestro apoyo y prodigar en cambio nuestro concurso en todo aquello que pueda contribuir a levantar en alto el nombre y defender los intereses de todas y cada una de las naciones hermanas.

HISPANOAMERICA Y ESTADOS UNIDOS

La estela intrépida de las carabelas colombinas hizo también posible la incorporación al mundo occidental de otra grande y poderosa nación, que ocupa hoy con resolución admirable la línea de vanguardia en la defensa de nuestra cultura y en el avance de nuestra civilización. Los hispánicos de ambas riberas del Atlántico ven en la República confederada un gran país amigo y saben valorar el esfuerzo que

realiza para desempeñar fielmente el alto papel que le ha correspondido en nuestros días. Pero permítase decir a un modesto y leal aliado como es España, que los Estados Unidos debieran prestar más atención y ayuda a estos pueblos hispanoamericanos, cuya fuerza material y espiritual constituye una de las reservas más prometedoras del futuro de la Humanidad.

LA HISPANIDAD, EMPRESA ESPIRITUAL Y RESERVA DEL CRISTIANISMO

Siempre que volvemos nuestros ojos a la gesta del Descubrimiento y la conquista de América, tropezamos, antes que nada, con su profundo significado espiritual. Si el esfuerzo de navegantes y capitanes abrió insospechados horizontes a todos los campos de la actividad humana, el hecho más trascendente, en definitiva, fué el de

que, gracias a España, los herméticos calendarios de la «*piedra de sol*» de los aztecas, la «*cuenta larga*» de los mayas o el nudoso «*quipu*» de los incas, recibieron el bautismo de la cronología y de la liturgia cristiana, empezando a contar el Año del Señor para todo un mundo.

LA EVANGELIZACION DE AMERICA

Mucho se ha hablado y escrito sobre la evangelización de América, sublime empresa que fué el norte permanente y el supremo objetivo de la ac-

ción de conquista y gobierno de España y Portugal en el Continente descubierto. Por ello, en esta ocasión, yo sólo quiero detener vuestra atención



(De izqd. a dcha.)

El Embajador de Guatemala, don Humberto Vizcaíno Leal, en el acto de la ofrenda en el monumento a Colón.

El Presidente de la Mancomunidad Provincial de Cabillos y de la Casa de Colón de Las Palmas, Sr. Vega Guerra, deposita una corona de flores ante el monumento al Almirante.

El Embajador de la República Dominicana don Rafael Compres Pérez rinde su tributo a la gloria de Colón.

Ante el monumento al Gran Almirante el Embajador de Honduras don José Antonio Peraza Casaca pronuncia su magnífico discurso.

El Embajador de Negocios del Uruguay, don José Carlos Ramón-Guerra, en el acto de la ofrenda.

ante lo que constituye, en nuestros días, el fruto concreto, la herencia tangible de este empeño: más de la mitad de los fieles que dispersos por el mundo forman la Iglesia Católica y rinden obediencia al Sumo Pontífice de Roma, rezan a Jesucristo en español o portugués. Esto quiere decir que

Hispanoamérica y la comunidad lusobrasileña constituyen la inmensa reserva del catolicismo y representan una gran fuerza al servicio del espíritu. Y en este hecho, para nosotros, reside la clave trascendente y la exacta medida de la gesta que hoy conmemoramos.

LA HISPANIDAD Y EUROPA - EL ESPIRITU DE ROMA

Pero además, España, al romper los límites de la antigua Ecúmene, acertó a maridar con el alma latina el genio de la tierra americana. Fué Roma, «*amiga de la quilla y de la rueda*» —al decir de Basterra—quien nos dió la lección civilizadora que llevamos a América. Roma nos infundió el aliento para escalar los Andes y para descubrir las fuentes de aquellos ríos fabulosos centenares de años antes de que se conocieran las del Nilo; Roma alumbró la estirpe capaz de recorrer las dos Américas y marcar con el hie-

rro de sus caballos—domados en la escuela de los bronceos clásicos—la incorporación de esas maravillosas tierras a los anales de Occidente.

Por eso no hay ni puede haber contradicción de ningún género entre nuestra condición europea y nuestra fraternidad iberoamericana. Por el contrario, nuestra vocación americana de ayer y de siempre tiene—precisamente—una honda raíz europea anclada en la tradición greco-romana y conformada decisivamente por el Cristianismo.

LA OBRA CIVILIZADORA DE ESPAÑA ES PATRIMONIO COMUN DE LA HISPANIDAD

Pudo España sentirse así justificada no sólo ante la Historia sino también—si cabe decir esto—ante la Eternidad. Recuerda un pensador actual que Alberto Magno se preguntaba al final de sus días: «*Numquid durabo?*». («*¿Durabo?*») («*¿Duraré?*»). Para España, como sujeto histórico, la respuesta no ofrece dudas. Si otra razón no hubiera para justificarla a los ojos de Dios, bastaría la colosal empresa americana.

Pero aquella España descubridora, civilizadora y misionera que justamente nos enorgullece, no es patrimonio exclusivo de los españoles de hoy. Fué

—junto con la madre tierra y la encendida sangre aborigen—progenitora directa de los actuales americanos. Los conquistadores y pobladores del Nuevo Mundo son, en este sentido, más bien sus antepasados que los nuestros. No debe ello olvidarse por unos ni por otros; ni a la hora de la honra ni a la del reproche.



ESPAÑA SE ENORGULLECE DE LA GESTA DE LA INDEPENDENCIA AMERICANA

Nosotros, en cambio, no debemos ni podemos olvidar tampoco la progeñe española y la gloria imperecedera de los capitanes de la emancipación americana. Mas aún, hemos de reivindicarlas como propias.

Menéndez Pelayo, que ha sabido abrir tantos caminos, inició también éste de la fecunda comprensión y de la justa valoración, por nuestra parte, de la gesta de la Independencia de América. Y ya en el último decenio del pasado siglo, proclamó su franca admiración por los protagonistas de esta empresa titánica parangonándolos precisamente a los más grandes de los Conquistadores españoles.

Cuando hace algunos años tuve

oportunidad de visitar con indecible emoción la Pampa peruana de la Quinua, —era el primer Embajador de España que desde los días de la batalla pisaba aquel santuario natural de la independencia americana—, pensaba que bajo el sol poniente de Ayacucho se había cerrado un capítulo glorioso de la Historia de mi Patria. Pero también recordaba que con el abrazo hidalgo que allí se dieron los soldados de La Serna y de Sucre, no sólo quedaba una prenda segura de la futura penetración, sino la impronta incancelable de aquel espíritu a la par cristiano y caballeresco que presidió los mejores siglos de Occidente.

HISPANIDAD, *non ratiōne imperiū, sed imperiō ratiōnis.*

Este hecho histórico, fruto directo de la secular convivencia de españoles y americanos en un mismo clima espiritual y en situaciones de igualdad dentro de un mismo Estado, explica la autenticidad y la fuerza actuante del ideal hispánico. Ideal del que un diplomático y escritor peruano, pa-

rafraseando lo que pudo decirse del Derecho de Roma, afirma con justicia que vive hoy y tiene espiritualmente unidos a más de veinte pueblos, «*non ratiōne imperiū, sed imperiō ratiōnis*». (No en razón del imperio material, que no existe, sino por el más alto imperio de la razón).

*
*

Al cerrar sus palabras llenas de convicción patriótica, de arraigada fe y de entusiasmo, un torrente de aplausos, largos y cariñosos, coronó el discurso que ponía un colofón cordial al acto histórico que en aquel instante finalizaba.

El Sr. Castiella fué vivamente felicitado—como lo fueron todos los

oradores que le habían precedido— tanto por los señores Embajadores como por las dignísimas autoridades provinciales presentes en el acto.

A continuación el Ministro de Asuntos Exteriores, acompañado por la comitiva y séquito giró una visita a las distintas dependencias de la Casa de Colón, admirando las piezas de



Desde el balcón de la Cruz de Tejada, frente al paisaje grandioso de los cañones milenarios, el Ministro de Asuntos Exteriores aprisiona las siluetas majestuosas de los «roques» sagrados: El Nublo, Bentaiga...

(De izqda. a dcha.)

El Embajador de Honduras pronuncia su discurso ante el monumento a Colón.

El Presidente del Cabildo, señor Vega Guerra, — dcha. — con un grupo de diplomáticos hispanoamericanos.

El Sr. Castilla con varias señoritas en la escalera de la Hospedería Hispano-Americana.

En la Hospedería Hispano-Americana, fundación del Cabildo Insular, se sirve un vino de honor a las autoridades y señores invitados.

mayor interés que en ella se custodian, así como las instalaciones del Archivo Histórico Provincial, acompañándoles el Sr. Director-Conservador de dicho centro.

Después, la comitiva, remontando la vieja calle que lleva el nombre del Almirante, bajó por las Herrerías para, a través de la Cruz Verde—hoy plazoleta de Mesa de León—acceder a la Alameda de Colón, donde habría de tener lugar la tradicional ofrenda de flores ante el monumento al Descubridor de América.

La que antaño se llamara Plaza de San Francisco, entre el antiguo monasterio de este nombre y el hoy inexistente de Santa Clara, había sido decorada sobria y bellamente por el Excmo. Ayuntamiento de Las Palmas. Sobre un alto friso de verdura lucían todos los escudos de las Naciones de América junto a los de Portugal y Filipinas. Y en altos mástiles, dando al viento la alegría de sus colores que palpitan con vigor nuevo bajo el sol caliente, los pabellones de todos aquellos países rendían al Nauta y a nuestra España su homenaje en la fecha inmortal y gloriosa.

El numerosísimo público congregado en el ámbito de la

Alameda y calles circundantes recibió al Sr. Castiella y a los señores diplomáticos que le acompañaban con aplausos entusiastas, cariñosos. En medio de ellos, el Sr. Ministro inició la ofrenda floral ante el monumento al Almirante colocando en su base, y en nombre de España, una enorme corona de flores. Inmediatamente el Embajador de Honduras Sr. Peraza Casaca, en su calidad de Decano del Cuerpo Diplomático Hispanoamericano, realizó análogo homenaje seguido a continuación de los señores Presidente de la Mancomunidad Interinsular de Cabillos don Matías Vega Guerra y del Alcalde de la Ciudad Don José Ramírez Bethencourt y distintos señores Embajadores que quisieron rendir al inmortal Navegante tributo de respetuosa emoción.

Al terminar, toda la base del monumento era un cuajado macizo floral



sobre el que entonaban la alegría de sus colores los pabellones de las Naciones allí representadas.

Al finalizar la evocadora ceremonia, el Sr. Embajador de Honduras, con magnífico gesto, con voz donde la más pura emoción era presente, hizo honor a la raíz canarísima de su ilustre apellido, y a través de sus palabras vimos cómo se encendía su corazón en amor comprensivo hacia nuestras islas, hacia su historia, hacia el destino de todo su vivir a través de los siglos

en orden a una constante proyección hispanoamericana.

Estas fueron sus palabras, que asumieron el valor de una afirmación clara y vibrante, de tributo y homenaje a esta tierra española, de acercamiento fraterno a estas islas nuestras tan hijas de España como hermanas queridas de América, palabras de admiración rendidas en pleno tanto a las glorias de la Patria grande como a las de esta puente trasatlántica que es el archipiélago canario.

Así habló el Sr. Don José A. Pezaza:

“EL ACIERTO ABSOLUTO DE CELEBRAR EL DIA DE LA HISPANIDAD EN GRAN CANARIA”

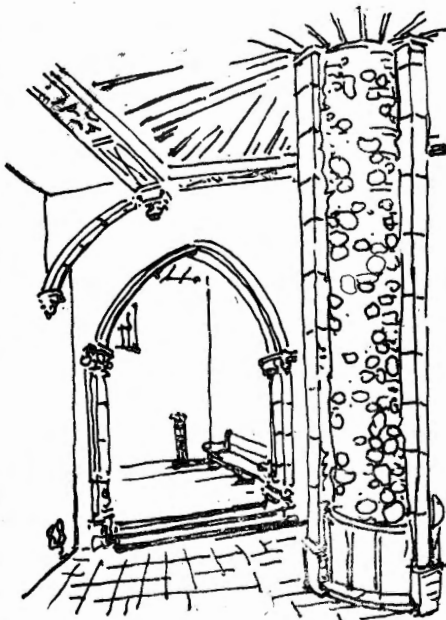
“ESTA FECHA ENCARNA LA RAZON NO SOLO DE LA LLEGADA DE ESPAÑA A NUESTRAS PUERTAS SINO LA ESENCIALIDAD DE NUESTRA EXISTENCIA COMO PUEBLOS EN EL CONCIERTO UNIVERSAL

Excelentísimo Señor Ministro de Asuntos Exteriores; Excelentísimas Autoridades Civiles y Militares de la Provincia; Excelentísimos Señores Embajadores de Hispano América, Portugal, Brasil y Filipinas; Señoras y Señores:

Muy atinada ha sido la idea de celebrar este año la Fiesta de la Hispanidad en las Islas Canarias porque fué esta tierra la última comarca española que recibió a Cristóbal Colón antes de aventurarse en el descubrimiento de América. Fué aquí donde el Gran Almirante y en este mismo sitio que ha sido consagrado por la historia, donde aquel ilustre visionario escuchó la última misa en tierras de España y reparó sus naves para enderezar sus proas con rumbo al Occidente, hacia regiones ignoradas de América que por uno de esos designios peculiares al destino de aquella época vivía su existencia adormecida por el rumor de sus inmensos mares y alejada totalmente de la vida inquieta y tumultuosa de la vieja Europa.

Estas Islas Canarias que los antiguos llamaron Afortunadas, y no porque en ellas se encontrase la fortuna

atesorada en las entrañas de la tierra sino más bien por la suavidad y delicia de su clima, por la brillantez de su sol y por la imponente majestad de sus paisajes que acaso fueron habitadas por los árabes y descubiertas por España en 1395 y cedidas por Castilla en 1417 al gentilhombre francés Juan de Bethencourt, presencian hoy, for-



man parte mejor dicho, en la celebración de la Fiesta de la Hispanidad, donde en estos momentos nos damos el abrazo cordial y efusivo de los padres a los hijos, e inversamente, los españoles con los hispanoamericanos, es decir, la España «*guanche*» con la América «*indígena*». Y aquí mismo principió el connubio de la raza española con la aborígen: aquí mismo se inició el mestizaje, pues el «*guanche*» canario, así como el «*indio*» de América, se vieron influenciados por la pujanza de la sangre latina, que tantas glorias diera a la historia del mundo y que iba a rubricar con su esfuerzo y su tragedia la epopeya conmovedora de la Conquista Americana. Por eso, consideramos un verdadero acierto celebrar la Fiesta de la Hispanidad en esta tierra.

Los canarios se han distribuido por América en profusión considerable, y los encontramos formando parte principal en los grupos etnológicos de nuestros países. En la Isla de Cuba, su influencia es marcadísima y tienen allí grandes industrias y admirables instituciones benéficas. No debemos olvidar que Leonor Pérez, una canaria, fué la madre de José Martí, prócer de la independencia de Cuba. Lo mismo ha sucedido en Venezuela, y con mejores palabras y más extensa documentación lo ha expuesto el Excmo. Señor Embajador de este país, mi distinguido colega don Simón Berra. Y a la tierra nuestra, a Centro América, Canarias dió un Capitán General, don Antonio de Peraza, Castilla, Ayala y Rojas, Conde de la Gomera, por cuya memoria Guatemala ha bautizado con este último nombre a una de las villas de su Costa Sur.

Pero no solamente la historia nos une a este solar maravilloso, sino también el clima semitropical que posee, y ciertos aspectos de su naturaleza volcánica, muy parecidos a los que se encuentran en América; además, muchas de sus costumbres, que las observamos precisamente en nuestros pueblos.

Para nosotros, el 12 de octubre marca una efemérides de máxima significación en nuestro calendario. No solamente es el hecho de haber llegado Colón a nuestras puertas, de haber sido descubiertos por los españoles, sino indiscutiblemente, es la razón de nuestra existencia como pueblos del Concierto mundial en el devenir de los años, en el transcurso de las edades, porque España, al descubrirnos y colonizarnos, al fundir su sangre con la nuestra, ha dado origen a un mestizaje que es la base de nuestra cultura y civilización. Otros pueblos han sido trasplantados a otros Continentes, manteniendo sus costumbres y peculiaridades inalterables. España no se trasplantó, España mezcló su sangre latina con la sangre indígena, forjando la raíz de ese mestizo de América que según el decir de Ortega y Gasset es «*un nuevo modo de ser español*».

La Hispanidad es el sello incontrovertible del pueblo español en nuestros pueblos, es inquietud, movimiento, espíritu, ternura, hidalguía, tradición, historia y amor de este pueblo español «*con alma de nardo*» como diría Manuel Machado, esencias transfundidas a la sangre y al espíritu del indígena americano, obra que ha formado el milagro de unir en una sola aspiración a «*gauchos y manchegos, huasos y aragoneses, llaneros y caste-*

llanos, mexicanos y catalanes, nicaragüenses y andaluces, unos más graves y estóicos, más dados otros a las artes del próspero vivir» tal como dice Laín Entralgo, pero siempre bajo la común inspiración de una misma raza y movidos por una igual responsabilidad.

Que sirva esta celebración como un lazo de mayor fuerza para unir el espíritu de España al alma del hispanoamericano. Que sea esta celebración una oportunidad más de la fiesta de nuestra raza, como un convite de las mutuas responsabilidades. Que sea la manifestación más elocuente y cimera del amor y la comprensión de nuestros pueblos. Que sea el convencimiento definitivo de que tanto Hispano América no debe vivir sin la inspiración de España, como ésta sin el calor y la solitud de sus hijos. La aurora del porvenir de nuestros pueblos ha señalado con vívidos fulgores su histórica e invariable trayectoria. España tiene que ser para Hispano América, como Hispano América para España. Ambos pueblos en una sola conjunción de sentimientos y en una misma aspiración de idealidades. Ese es el destino que marca nuestra presencia en el pasado, en el presente y en el porvenir.

Depositamos esta ofrenda floral evocando el espíritu de Cristóbal Colón, en este sitio que marca un hito de singular relieve en la historia del Gran Almirante. Que estas flores, por su significación, hermosura y colorido ofrendadas en nombre de Hispano América, Portugal, Brasil y Filipinas, vengán ahora a refrescar el recuerdo

de aquellos días de gloria y ansiedad, cuando Colón, antes del descubrimiento americano, tenía el corazón henchido de esperanza y la mente rebosante de entusiasmo, porque se abría a sus pies un mundo desconocido; y el reconocimiento de los pueblos de América que en este solar canario dan el abrazo de amor a España, diciéndole una vez más: ¡Madre excelsa, somos tus hijos, tú vives perennemente en nuestro cariño!

Queremos aprovechar esta oportunidad para rendir nuestros agradecimientos a las Autoridades Civiles y Militares de esta Provincia, a la sociedad de las Islas Canarias y al Instituto de Cultura Hispánica, por las máximas atenciones que nos han prodigado, y queremos terminar estas palabras con las puestas por Fray Bartolomé de las Casas en boca del Almirante al poner éste el pie en tierras de América el 12 de octubre de 1492, en la Isla de Guanahani o San Salvador; palabras que en estos momentos adquieren la misma vigencia de entonces, porque representamos aquí a España e Hispano América, y por lo que dice Laín Entralgo que fueron aurorales: «Saltando en tierra el Almirante y todos hincan las rodillas, muchos derramando lágrimas, dan gracias inmensas al todopoderoso Dios y Señor que los había traído a salvamento, y que ya les mostraba alguno del fruto que tanto y en tan insólita y prolija peregrinación, con tanto sudor y trabajo y temores habían deseado».

¡Muchas gracias!

*
* *

Aplausos desbordados, plenamente salidos de lo más íntimo de las almas de la concurrencia, sirvieron de premio sincerísimo a las palabras cáldidas, fervientes, henchidas de amoroso espíritu, del Sr. Peraza.

Terminado aquel acto emotivo, palpitante de fraternidad y comprensión hispánica, los señores concurrentes regresaron al sector de la ciudad donde se alza la Casa de Colón, en el viejo Real de Las Palmas y en cuyo núcleo urbano, pared por medio de dicha ejemplar fundación, iba a tener lugar el acto inaugural de la *Hospedería Hispano-Americana*, centro éste que ocupa uno de los más bellos, y evocadores inmuebles de la ciudad vieja.

La Hospedería se alza frente a las fachadas posteriores de la Catedral de Canarias, en el arranque mismo de la vieja calle de Las Herrerías. En esa propia zona estuvo enclavado el primitivo Hospital de San Martín, cuya creación se enraíza en los instantes en que la isla era anexionada a Castilla y

Colón posaba en ella su planta, mientras deambulaba por las estrechas callejas con su pergeño animado siempre por la visión y logro de la asombrosa aventura. Esta Hospedería Hispano-Americana habrá de asumir trascendentalísima tarea de acercamiento a las Canarias, no sólo para los estudiosos, profesores, artistas e investigadores de más allá del Atlántico, sino para cuantas personas responsables sean invitadas a visitar la isla con detenida pausa a fin de hacer estudios sobre nuestra historia, nuestros problemas, nuestras costumbres y nuestras más características circunstancias.

En el bello y vetusto local, grupos de señoritas de la buena sociedad canaria ataviadas a la vieja usanza campesina atendieron a los visitantes. En aquel cordialísimo y fraternal agasajo tuvieron presencia calurosa los mejores caldos de la tierra y los vinos famosos de las Canarias se vieron aderezados con los típicos aditamentos que la cocina insular marca para estos menesteres.

EL RECONOCIMIENTO DEL MINISTRO DE ESPAÑA

Como cierre de brillante solemnidad de la fecha y su espléndida celebración, el Excmo. Sr. Ministro ofreció en la noche un agasajo a los señores embajadores y autoridades provinciales. Tuvo lugar en los salones de honor del Gran Hotel Santa Catalina y asumió todo él la más viva compenetración, el más perfecto sentido de confraternidad. En las mesas, junto a la prestancia elegante de las damas que formaban parte de la comitiva, la mujer canaria puso una granada y exquisita representación.

Al día siguiente, domingo, luego de oír misa, los ilustres visitantes recorrieron la Playa de las Canteras que bajo un sol de espléndido verano ofrecía el luminoso aspecto de siempre. Pero aquel día el oro cegador de las arenas parecía rutilar más aún entre los limpios azules desafiantes de la mar y del cielo y el verdeazulenco, manchado de violeta, de las lejanas montañas que gritaban su alegría allá arriba en lo alto, por el centro de la isla.

Y así conmemoró Gran Canaria el 465.º aniversario
del Descubrimiento de América en el glorioso
Día de la Hispanidad de MCMLVII.

“Fortunatae Insulae Orbis Novi Pons”

Lavs Deo

Registro

de

Dibujos y Viñetas

Pág. 1

Colón en Gran Canaria.

Pág. 5

Un fraile de la Orden Seráfica, única existente en Gran Canaria al paso del Almirante en 1.492-1.493 y 1.502.

Pág. 8

El aventurero Vespucci, que pasó por Gran Canaria con Juan de la Cosa y Alonso de Ojeda en su primer viaje al Nuevo Mundo (1.499).

Pág. 9

El famoso castillo de Gando en las aguas del sur de Gran Canaria.

Pág. 15

Torre del Conde (La Gomera).

Pág. 21

Esclavo morisco con un azor.

Pág. 23

Ermita de San Antón Abad—monumento histórico nacional—en el Real de Las Palmas de Gran Canaria, lugar sagrado en el que orara el Almirante antes de iniciar su maravillosa empresa.

Pág. 27

En aguas de Gran Canaria, Colón repara «La Pinta» y reforma el velámen de «La Niña» (1.492).

Pág. 35

Hombre de armas de principios del siglo XV.

Pág. 37

Viejo palacio gótico—finales del siglo XV—de la calle de Colón, en su tronque con las Herrerías. Al fondo (izqda.) casa de las Angustias, sede del antiguo Colegio de San Marcial de Rubicón, creado a instancias del gran Viera y Clavijo.

Pág. 39

Casa de Colón de Las Palmas: la cripta.

